

REFLEXIONES PARA EL 21º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
21 de agosto de 2022
El Monte ~ La Residencia de Littledale

"Vengo a reunir a todas las naciones y lenguas" (Is 66,18) y "Esforzaos por entrar por la puerta estrecha" (Lc 13,24). Estos dos pasajes de la Liturgia de la Palabra de hoy parecen enviarnos mensajes contradictorios, uno del libro de Isaías y otro del Evangelio de Lucas. Sin embargo, ambos mensajes hablan de la inclusión, el compromiso y el encuentro en la comunión sagrada de toda la creación.

El pasaje de Isaías procede del final de ese libro, escrito en la época del regreso del pueblo de Judá de su exilio en Babilonia. Todo el libro de Isaías es sorprendentemente inclusivo. En la mayoría de los libros del Antiguo Testamento, hay un enfoque en el pueblo de Israel como los elegidos de Dios y en la relación entre Dios y este pueblo. Incluso hoy en día, los seguidores del judaísmo no buscan conversos y son lentos a la hora de acoger a quienes desean convertirse a la religión. Esto es muy diferente a lo que ocurre con el cristianismo y el islam, que creen que deben alentar fuertemente a los conversos a sus tradiciones religiosas.



Sin embargo, en el libro de Isaías, encontramos a un Dios que se extiende para incluir a todos los pueblos y naciones entre los elegidos. En efecto, como acabamos de leer, ¡Dios viene a reunir a todas las naciones y lenguas! Sí, será todo el pueblo, ya sea gente rica que viene en caballos y carros y dromedarios o gente pobre que viene en mulas. En su venida, se unen a los hijos de Israel que ofrecen una ofrenda de grano en una vasija limpia en la casa del Señor (Is

66:20). De hecho, muchos de ellos se convierten en líderes del pueblo de Dios.

El Salmo 117, el más corto de todos los salmos del Libro de los Salmos, repite este mismo sentido de inclusión de todos: "¡Alabad al Señor, todas las naciones! ¡Exalten al Señor, todos los pueblos! Porque es grande la misericordia del Señor para con nosotros, y la fidelidad del Señor es eterna" (Sal 117,1-2). Todos los pueblos y naciones están incluidos en el amor firme y la fidelidad de Dios, ¡y están incluidos para siempre!

Jesús se hace eco de esta misma enseñanza que se encuentra en el pasaje de Isaías cuando dice que "el pueblo vendrá del este y del oeste, del norte y del sur, y comerá en el Reino de Dios" (Lc 13,29). Pero Jesús, en este pasaje, nos recuerda cómo empieza el pasaje de Isaías: "Porque yo conozco sus obras y sus pensamientos" (Is 66,18). Aunque la invitación de Dios llega a todos, es una invitación, y puede ser aceptada o rechazada. Cada uno está invitado, y cada uno tiene la libertad de elegir la respuesta.

Esa respuesta no puede ser simbólica, sino que debe hacerse desde lo más profundo de nuestro ser en integridad y en verdad. Jesús dice que no basta con ser miembro del pueblo de Judá. Podemos añadir que no basta con que nos llamemos cristianos o católicos romanos o miembros de institutos religiosos. De hecho, Jesús utiliza la poderosa metáfora: "Esforzaos por entrar por la puerta estrecha" (Lc 13,24) para recordarnos que no todos los que llaman a la puerta serán admitidos. El escritor a los Hebreos utiliza una metáfora diferente para el mismo mensaje: "Levantad vuestras manos caídas y fortaleced vuestras rodillas débiles, y haced caminos rectos para vuestros pies, para que lo que está cojo no se descoyunte, sino que se cure" (Hew 12,12-13).



El Señor conoce las obras y los pensamientos de todos los llamados. Estamos llamados a hacer caminos rectos para nuestros pies. Jesús nos advierte que la puerta para entrar es estrecha.

Ese camino a través de la puerta estrecha es un camino de paz, amor, perdón y reconciliación. El profeta Miqueas nos dice con sencillez que el único camino es "hacer justicia, amar la bondad y caminar humildemente con tu Dios" (Miq 6,8). En el Evangelio de Mateo, Jesús nos da otra serie de indicaciones sencillas: "Tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me acogisteis; estuve desnudo, y me vestisteis; estuve enfermo, y me atendisteis; estuve en la cárcel, y me visitasteis" (Mt 25, 35-36).

En Juan, Jesús recuerda a los discípulos y a nosotros: "Yo soy el camino, la verdad y la vida" (Jn 14,6). En el pasaje de hoy del Evangelio de Lucas, aprendemos que la clave para caminar en el camino, la verdad y la vida es la inclusión. El Papa Francisco habla a menudo del "arte del encuentro" y de la "cultura del encuentro". En su carta encíclica, *Fratelli Tutti*, dice

Viéndonos a nosotros mismos desde la perspectiva del otro, del que es diferente, podemos reconocer mejor nuestros rasgos singulares y los de nuestra cultura: su riqueza, sus posibilidades y sus limitaciones. . . Acercarse, hablar, escuchar, mirar, llegar a conocerse y entenderse, y encontrar un terreno común: todo esto se resume en la única palabra "diálogo". . . Cada uno de nosotros puede aprender algo de los demás. Nadie es inútil y nadie es prescindible. Esto significa también encontrar la manera de incluir a los que están en la periferia de la vida. Porque ellos tienen otra forma de ver las cosas; ven aspectos de la realidad que son invisibles para los centros de poder donde se toman las decisiones de peso.

En su anterior Encíclica, *Laudato Si'*, el Papa Francisco incluye a toda la creación en esa llamada al encuentro: "Todo está relacionado, y los seres humanos estamos unidos como hermanos en una maravillosa peregrinación, entretejida por el amor que Dios tiene por cada una de sus criaturas y que también nos une en afecto con el hermano sol, la hermana luna, el hermano río y la madre tierra." En la configuración de esta cultura del encuentro, el Papa Francisco nos llama a la sabiduría ecológica, "respetando a todas las criaturas como valiosas por sí mismas a los ojos de Dios y no valorándolas sólo como oportunidades de explotación. Ver a todas las criaturas como nuestras hermanas y hermanos es valorar la interconexión de nuestro universo."

En el presente camino hacia el *Sínodo de la Sinodalidad*, se nos anima además a comprometernos en la configuración de una cultura del encuentro, "Encontrar rostros, encontrar miradas, compartir la historia de un individuo representa la cercanía que Jesús encarna, y ninguna pregunta le molesta o perturba, porque está abierto al encuentro. Todo encuentro, como sabemos, exige apertura, valentía y voluntad de dejarse interpelar por la presencia y las historias de los demás. Encontrar, escuchar y discernir".



Durante esta próxima semana, reflexionemos sobre las formas en que nos esforzamos por entrar por esa puerta estrecha, respondiendo a la invitación de Dios a ser uno con todos en

la comunión sagrada de toda la creación. Para muchos de nosotros, "las manos caídas y las rodillas débiles" no son sólo una metáfora: son nuestra realidad cotidiana. En medio de estas realidades, ¿cómo cultivamos cada uno de nosotros el arte del encuentro, cómo damos forma a una cultura del encuentro? ¿Cómo nos acercamos, hablamos, escuchamos, miramos, conocemos y comprendemos a los demás? ¿Cómo y dónde nos encontramos, escuchamos y discernimos? ¿Cómo seguimos difundiendo la buena noticia allí donde nos encontramos en este momento de nuestras vidas?

Hay un hermoso himno escrito por Marty Haugen titulado "Todos son bienvenidos" que habla de la esencia del encuentro. Canta con él en

https://www.youtube.com/watch?v=W3Pb77ylz_Q:

Construyamos una casa donde el amor pueda habitar y todos puedan vivir con seguridad, un lugar donde los santos y los niños cuenten cómo los corazones aprenden a perdonar. Construida con esperanzas, sueños y visiones, roca de fe y bóveda de gracia aquí el amor de Cristo acabará con las divisiones. Todos son bienvenidos, todos son bienvenidos, todos son bienvenidos en este lugar.

Construyamos una casa donde los profetas hablen, y las palabras sean fuertes y verdaderas, donde todos los hijos de Dios se atrevan a buscar soñar el reino de Dios de nuevo. Aquí la cruz permanecerá como testigo y como símbolo de la gracia de Dios; aquí, como uno, reivindicamos la fe de Jesús. Todos son bienvenidos, todos son bienvenidos, todos son bienvenidos en este lugar.

Construyamos una casa donde el amor se encuentre en el agua, el vino y el trigo: una sala de banquetes en tierra sagrada donde se encuentren la paz y la justicia. Aquí el amor de Dios, a través de Jesús, se revela en el tiempo y en el espacio; mientras compartimos en Cristo el banquete que nos libera. Todos son bienvenidos, todos son bienvenidos, todos son bienvenidos en este lugar.

Construyamos una casa donde las manos lleguen más allá de la madera y la piedra para curar y fortalecer, servir y enseñar, y vivir la Palabra que han conocido. Aquí el marginado y el extranjero llevan la imagen del rostro de Dios; pongamos fin al miedo y al peligro. Todos son bienvenidos, todos son bienvenidos, todos son bienvenidos en este lugar.

Construyamos una casa donde todos sean nombrados, sus cantos y visiones sean escuchados y amadas y atesoradas, enseñadas y reclamadas como palabras dentro de la Palabra. Construida con lágrimas, gritos y risas, oraciones de fe y cantos de gracia, que esta casa proclame desde el suelo hasta la viga. Todos son bienvenidos, todos son bienvenidos, todos son bienvenidos en este lugar.

Elige una frase de este himno para guardarla en tu corazón esta semana, dejando que te invite a crecer en el arte del encuentro. Escribe una nueva estrofa que incluya a todos los seres creados.

